

matia



Cuando
menos te lo
esperes

DE GUILLERMO BELLO NOGUEIRA

Para padecer esquizofrenia, no
he vivido tan mal. Por poner un ejemplo:





Antecedentes

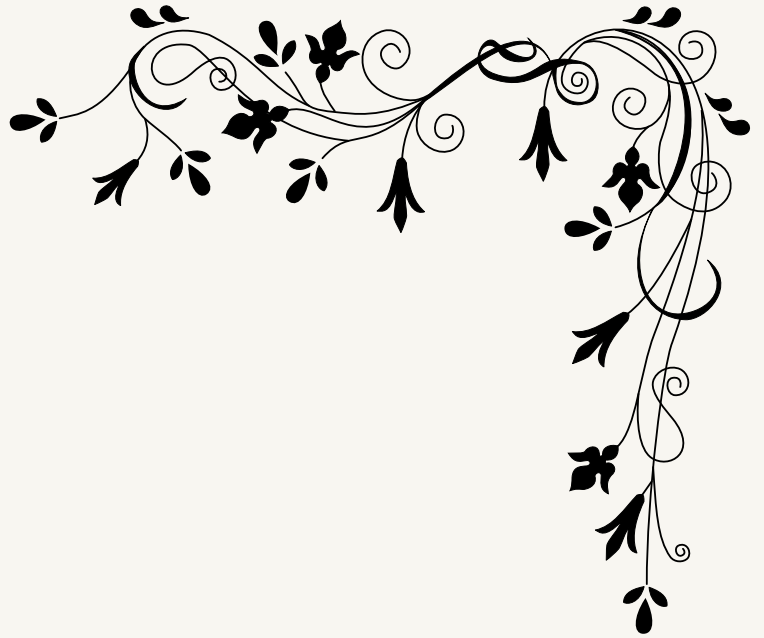
Nadie daba dos duros por mí, para llevar una vida digna, tras mi maldita caída de doce metros, a causa de un fallido intento de suicidio (que sin duda fue provocado por susodicha enfermedad). A pesar de todo, mi médico -un aplicado y buen profesional- se encomendó, junto con mi padre y otros cuantos profesionales, a encontrarme un lugar decente donde vivir, siempre teniendo en cuenta mi evolución y mis necesidades.

Dicho lugar acabaría siendo un centro para gente con discapacidad, al cual yo, en primera instancia, era reacio a dar mi visto bueno, únicamente por desconfianza. Porque puestos a poner pegos, yo tenía que ser el primero.

No tardé mucho en ratificar que el centro en cuestión era apropiado, así como sus empleados correspondían plenamente a su faceta, siendo enteramente considerados para con nosotros, los residentes.

ESCRITO POR
GUILLERMO BELLO
NOGUEIRA

EDICIÓN
matia



Pero, volviendo atrás en el tiempo, llevé una vida de encamado durante ocho meses y medio, en los cuales me pasaban de la cama a la silla de ruedas, y viceversa.

Aunque los avances eran lentos, al menos se palpaba una plausible evolución, en la que mi tormento superior, simplemente, era soportar el paso de los minutos sentado en mi silla de ruedas. Porque ésta, al contrario de lo que pueda parecer, en vez de aportarme una sensación de libertad ante un mundo en expansión, lo que me producía era un dolor de nalgas terrible.

De todos modos, mi mayor ilusión sí pasaba a ser la rehabilitación, y el posible e incierto futuro que me ofertaba ésta media hora al día, restando los fines de semana y festivos.

Bien pensado, la fisioterapeuta que estaba a mi cargo, le daba vida por sí misma a las sesiones, puesto que minimizaba los silencios, y me hacía sentirme entretenido, sin ser cierto que oveja que bala, bocado que pierde.

Así que mi estancia hospitalaria se alargó algo así como ocho meses y medio, tras los cuales pasé a ser residente, durante otros cinco meses y medio, en la Cruz Roja, donde aprendí a solicitar ayuda cuando lo necesitaba, y trabajé “las transferencias”. Es decir, el paso de la cama a la silla, y viceversa.

ESCRITO POR
GUILLERMO BELLO
NOGUEIRA

EDICIÓN
matia



En IZA

Pero fue luego, tras los cinco meses y medio, cuando llegué al Centro Iza de la Fundación Matia, donde aprendí a divertirme a pesar de las limitaciones.

Volví a escribir poesía, y seguidamente, me interné en el mundo de la prosa. Igual por facilidad, igual por concretismo.

Volví a comer chocolate con churros, recayendo una vez cada mes. Dicho así, suena a suplicio, pero en todo caso el suplicio llegaría a ser, una vez acabados, el mes posterior que debía esperar para pegarme otra panzada.

Vi la película “La Vida de Brian”, que os juro que en la vida la había visto hasta entonces. Y me pareció unas risas. Eso sí, irreverente... Pero como a mí me gusta. Naturalmente, no la veo una vez al mes, aunque sí nos ofrecen una película diferente mensualmente.

Y detalles como ésos, hay muchos, pero en general, el trato de los profesionales no resulta en nada despectivo, y demuestra una actitud de preocupación por nuestro bienestar.

ESCRITO POR
GUILLERMO BELLO
NOGUEIRA

EDICIÓN
matia



Hay que decir que en el centro contamos entre todos, la cantidad de 78 residentes, junto con un menudo grupo de trabajadores, desde dirección y médica de psiquiatría, hasta aquellos que se encargan de la limpieza de la institución.

Puede que suene a que todo el equipo trabajador de IZA, se puede equiparar a un grupo de superhéroes sin puntos débiles, pero no se trata de ningún SUPER-GRUPO, lo cual les hace más humanas y cercanas (en femenino por mayoría).

Diríase que son sencillas (en el buen sentido), listas, competentes, simpáticas, etc., pero eso sería como decir que todas están cortadas por el mismo patrón. Y como dicen en Cadena Dial: “calidad sin variedad, no sirve de nada”.

Y tocando un tema fundamental, se puede decir que hice avances a nivel motor, puesto que mantuvieron un seguimiento de mi fuerza y de mi equilibrio, que iban en auge, llegando a dominar con el tiempo la marcha con muletas, que con práctica y dedicación, llegaría a ser marcha con una única muleta.

De hecho, actualmente he llegado a alcanzar la andadura sin silla ni muletas únicamente en mi planta de IZA. Aunque también es cierto que me ando con cuidado (¿y por qué no decirlo?: miedo) debido a que me vuelvo un poco peligroso por mi tendencia a tener los pies fríos, que se vuelven tiquismiquis y sólo aptos para verano.

También las cuestas abajo o el suelo mojado me hacen pasar penurias.

ESCRITO POR
GUILLERMO BELLO
NOGUEIRA

EDICIÓN
matia



Pero no todo es gloria. Un mal día, que lo puedo llamar completamente desastroso, me dieron, por primera vez en mi vida, tres ataques epilépticos (jamás había tenido uno). No los recuerdo para nada, pero cuando me enteré se me pusieron los “huevecillos” de corbata.

Gracias a Dios, no me rompí nada, y tampoco he vuelto a sufrir otro ataque, digo que por la prevención médica.

Y ahora llevo ya más de doce años, interno en este festival de sorpresas, en el que mis opiniones no caen en saco roto. Un ejemplo podría ser la mesa de pin-pon, que no es reglamentaria, pero hace la función igual-igual.

Otra idea sugerida por mí, fue la diana de dardos electrónica, que rápidamente pasó a la acción. De hecho, ésta fue incorporada al centro en cuestión de unas tres o cuatro horas tras mi sugerencia. ¡Olé!

También llevamos una vida lo más digna y normalizada posible. Un ejemplo es que gozamos de una salida en microbús cada dos semanas, para tomar algo a la vieja usanza, o sea, en un bar. Lugar que repetimos cuando cumple con nuestras expectativas, y que se somete a votación entre nosotros, sus huéspedes.

ESCRITO POR
GUILLERMO BELLO
NOGUEIRA

EDICIÓN
matia



La Eterna Pandemia

En este aspecto, igual nos volvemos un poco sibaritas (no lo sé), por el hecho de que nos organizan una comida especial cada equis meses. ¡Claro...! que esta última posibilidad se daba antes de la dichosa pandemia.

Y otra cosa a tener en cuenta es cómo nos han protegido entre algodones para no caer en el maquiavélico virus.

ESCRITO POR
GUILLERMO BELLO
NOGUEIRA

EDICIÓN
matia



No podemos fardar de que nadie haya sido contagiado (yo entre ellos) en esta larguísima etapa que parece que nunca se acaba. Pero podemos dar fe de que se han implicado, contemplado todas las medidas oportunas.

Y es que realmente se comprometieron con la causa. Lo que suponía un montón de pautas que nosotros, los residentes, apenas llegamos a percibir, como las diarias PCR a las que se sometieron todos los trabajadores, para evitar cualquier tipo de probabilidad de contagio.

Pero, a pesar de ello, no dejamos de ser personas con necesidades... como ver una película de estreno en el cine, una vez que la pandemia dejó de ser tan devastadora.

Y yo, y esto tengo que decirlo porque si no reviento... ¡TACHAAÁN...! fui el afortunado que ganó, con el bingo de la casa... ¡UNA CESTA DE NAVIDAD! Por supuesto, alabar lo succulento que estaba todo, desde la ristra de salchichón hasta los bombones.

Otra condición a los residentes que no nos imponen es la postura ANTI-TABACO. Es decir, tenemos sala de fumadores (igual más demandada que la mesa de pin-pon y la diana para dardos), porque nosotros desde luego, no aprobaríamos el test de viabilidad.

Sólo hay una cosa que echo de menos aquí, en IZA. Desde que me accidenté... no he vuelto a ligar. Pero supongo que ahí el centro no puede hacer nada.

No sé... a lo mejor si me pongo pesadito, me conceden una cita a ciegas, pero da algo de miedo pensarlo (no por desconfianza, sino porque soy algo “especialito”).

Y aquí también la frase más laureada es “Cuando menos te lo esperes...” ¡Jodida frase! ¡Es que me revienta!

ESCRITO POR
GUILLERMO BELLO
NOGUEIRA

EDICIÓN
matia



Una Mente que Pretende Ser Animosa

Y ésta es la historia que hizo mella en mí, la dichosa esquizofrenia. No voy a decir que me alegrara de haber pegado aquel salto, pero sí puedo afirmar que la vida que me ha llegado a ofrecer IZA no tiene desperdicio.

ESCRITO POR
GUILLERMO BELLO
NOGUEIRA

EDICIÓN
matia



Sí puedo decir... que mi estado anímico ha variado una barbaridad; que el consecuente tratamiento ha surtido su efecto; que aunque sólo haya sido desde hace unos meses, he dejado de traumatizarme enfermizamente; y que, gracias a Dios, he tenido un cambio de actitud que ha transformado mi persona por completo.

Y considero que esto último, probablemente no lo ha conseguido la medicación (la cual sí me ha dejado libre de ataduras “anti-pensantes”) sino que, aunque suene retorcido, haya obrado el milagro un oportuno sueño, que cambió completamente la perspectiva de mis paranoias.

Lo siento, no he dejado de tener ideas delirantes. Simplemente he modificado en mi mente la intención de éstas.

Es complejo de entender, supongo. (¡Pues en eso ya estáis como yo!)

El caso es que mi trato ha mejorado bárbaramente. Digamos que soy más accesible. Me he vuelto más comunicativo y habilidoso. Y sobre todo... humilde... muy humilde. Mucho. Mucho. Mucho. Mucho.

Y es cierto que siempre existirá la posibilidad de que en el interior de mis delirios algún día diga: “Pues si el mundo no habla en serio conmigo, yo tampoco hablaré en serio con el mundo”. Aunque al mismo tiempo supongo que mi nueva actitud cantaría a la vista, porque probablemente, mi trato pasaría de ser afable a ser ermitaño.

De todos modos, aprovechando que ahora llevo varios meses siendo positivo... igual es cierto que “cuando menos te lo esperes...” (punto final).

ESCRITO POR
GUILLERMO BELLO
NOGUEIRA

EDICIÓN
matia



matia